

# Prisioneros de Putin, cautivos del olvido

Enviada especial 28/05/2023 06:00 Actualizado a  
28/05/2023 11:02



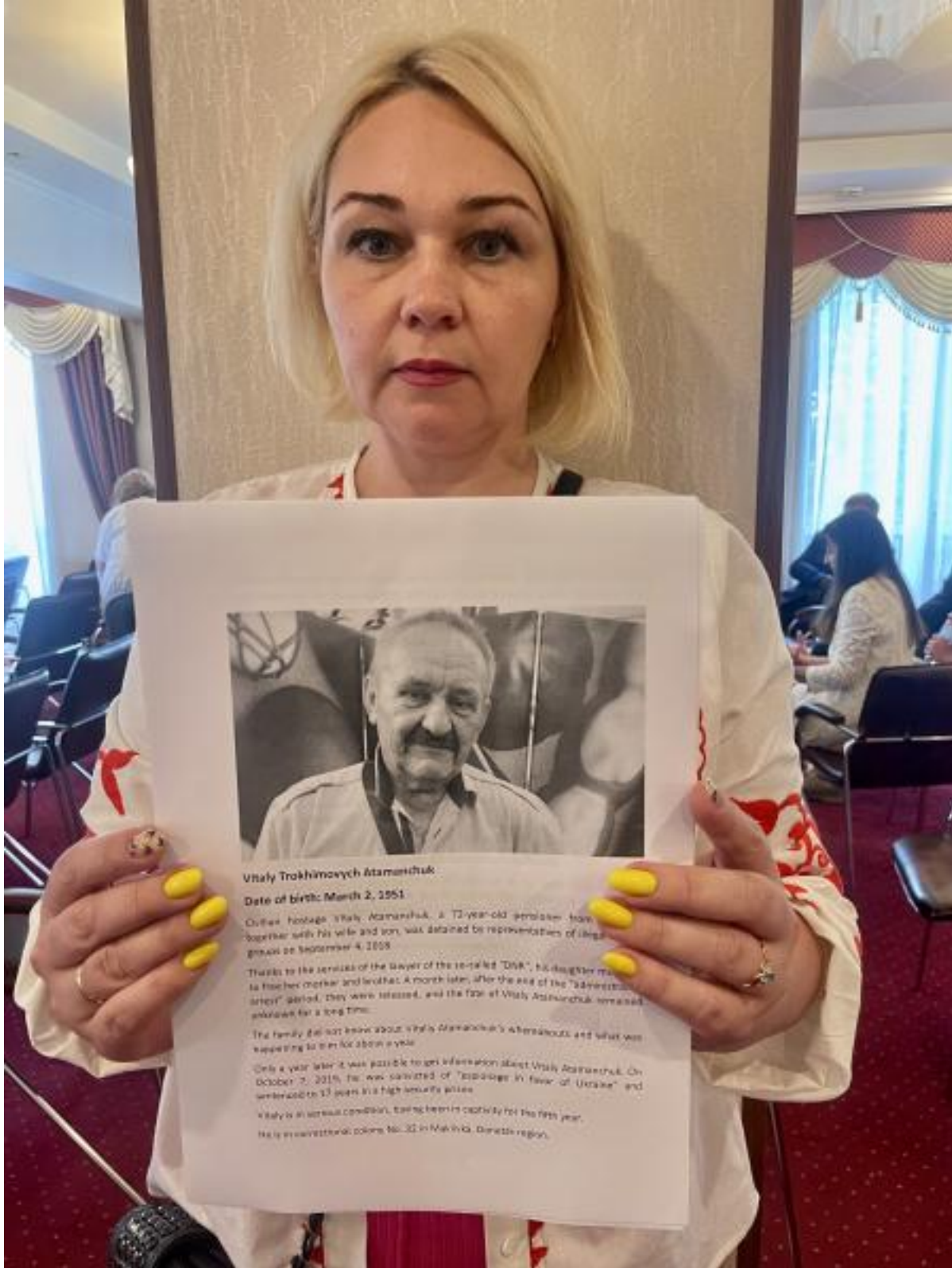
Valentyn Vyhivskyi, activista de la revolución del Maidán del 2014, fue detenido hace nueve años de forma ilegal y condenado a 11 años de cárcel ue está pasando en buena parte en una celda de aislamiento donde sus familiares denuncian que ha sido torturado. En la imagen, la foto de su hijo con una pancarta en la que piden su liberación.

Petro Vyhivskyi

La voz de Olena se quiebra al nombrar a su padre, Vitaly Atamanchuk. "Tiene 70 años y está parálítico, los presos más jóvenes le cambian los pañales. Casi no puede andar, debería haber sido liberado hace tiempo. Llevo cinco años luchando, no puedo más", dice rota de dolor. "Mi madre, Olena Fedoruk, está detenida desde el 2017, y su salud es muy frágil. Se ha creado una comisión para prisioneros de guerra pero no para presos civiles ¿cuánto tiempo más tengo que esperar para verla?", suplica Daria, veinteañera,

mirando a los ojos al representante de la oficina del Defensor del Pueblo. "Dicen que hay dinero para buscar apoyo legal pero yo lo he intentado y no lo he conseguido, ¿qué tengo que hacer para que alguien busque a mi hijo?", pregunta desesperado un padre al término de una conferencia celebrada esta semana en Kyiv con asociaciones que trabajan con civiles detenidos en Rusia.

Desde el 24 de febrero del 2022, Moscú ha cortado los pocos canales de comunicación que existían, y los familiares de presos y desaparecidos se consumen por la falta de noticias y avances. Denuncian que Rusia presenta cargos ficticios contra ellos y que, a menudo, son llevados de un lugar a otro, por lo que es fácil perderles el rastro. En muchos casos denuncian tratos inhumanos y torturas, la fórmula predilecta por el FSB para tratar de reclutarlos, y se sabe de abusos sexuales. Algunos, incluso cumplida la condena, no pueden volver con los suyos, las autoridades de los territorios ocupados les obligan a permanecer en la región porque pueden ser llamados al frente.



Olena Maibozhenko sostiene una foto de su padre, Vitaly Atamanchuk, detenido ilegalmente en Donetsk en el 2018. También su madre y su hermano fueron arrestados pero tras pagar un rescate a un abogado logró su liberación; su hermano, víctima de torturas, murió poco después. En el 2019, su padre fue acusado de espionaje y condenado a 17 años de cárcel. Vitaly (70 años) tiene problemas cardiacos, respiratorios y de próstata, además de señales de un posible cáncer y una cadera rota de la que no ha sido operado.

B.N.

“Mi familia fue capturada el 4 de septiembre 2018 en Donetsk por sus posiciones pro ucranianas. Entraron en casa y se llevaron a mi padre, a mi madre y a mi hermano”, explica Olena. Un abogado la contactó y –a cambio de una alta suma de dinero que prefiere no revelar, en parte porque es una práctica que las autoridades desaconsejan– logró la liberación de su madre y de su hermano, que murió a los pocos días “como consecuencia de las torturas” padecidas. Durante un año, no supieron nada de su padre, Vitaly. En octubre del 2019 fue condenado a 17 años de cárcel por espionaje, explica su hija antes de relatar la larga lista de problemas médicos que sufría antes de su arresto.

## **“¿Qué tengo que hacer para que alguien busque a mi hijo?”, pregunta desesperado un padre ucraniano**

“No sé qué hacer. Lleva allí cinco años, no sabemos cuánto tiempo va a estar ahí pero no podemos esperar a que acabe la guerra, deben liberarlo. Tiene 70 años, no es un peligro para nadie”, insiste Olena, que teme que, en la compleja coyuntura actual, casos como el suyo caigan en el olvido. “El Gobierno se está centrando en los prisioneros de guerra. Nosotros no los olvidamos pero sentimos que hay una falta de atención hacia ellos”, dice con timidez.

“Solo la comunidad internacional puede ayudarnos. Nuestro Gobierno nos escucha pero por desgracia no

puede hacer todo lo que le pedimos porque no hay suficientes recursos y Rusia lo bloquea todo", opina el padre de Valentyn Vyhivskyi, que este verano cumplirá 40 años, padre de un niño. Activista del Maidán, aparentemente cayó en la trampa que le tendió una chica para viajar a Simferopol (Crimea) con fines humanitarios (ayudarle a pagar una operación médica) y fue detenido a finales del 2014. Su familia tardó meses en localizarlo y entender qué había pasado.

"Fue detenido y llevado a Moscú. Agentes de inteligencia le dieron palizas durante todo el vuelo. Luego lo llevaron a un bosque y simularon una ejecución", cuenta su padre, Petro. Acusado de posesión de información confidencial y, luego, de espionaje de la industria aeroespacial rusa, Vyhivskyi fue condenado a once años de cárcel que está pasando en una cárcel de máxima seguridad. Desde el comienzo de la invasión, ya no puede comunicarse con él por carta, ahora depende de un mediador ruso para saber de él, explica Petro. Aunque su nombre está en una lista de prisioneros para posibles intercambios, con el inicio de la guerra, las pocas operaciones que ha habido de este tipo han beneficiado a presos militares.



Kate Zlobina hace campaña para la liberación de Valeri Matishenko (en las fotos fotos puede apreciarse su deterioro físico en seis años) y también por su amiga Izabella Piekh. Ambos eran conocidos por sus posiciones pro ucrania y fueron detenidos en la región del Donetsk, anexionados ilegalmente por Rusia en el 2014.

B.N.

Las cifras son, por definición, aproximativas pero, de acuerdo con la oenegé Media Initiative for Human Rights, que ha identificado 60 centros de detención, en abril

había 948 civiles ucranianos detenidos en manos de Moscú, bien en Rusia o en territorios ucranianos ocupados. El Gobierno ucraniano aprobó recientemente una resolución sobre la problemática de las personas detenidas en Rusia, que plantea mejoras en el tipo de ayuda médica y asistencia que se les da para su rehabilitación, pero "todavía estamos esperando que las agencias y ministerios relevantes la pongan en acción", explicó un representante del defensor del pueblo de Ucrania, Dmytro Lubinets. "El gran problema es que estamos en guerra con un país que juega sucio. No es legal detener civiles arbitrariamente pero es lo que hace Rusia. Por su percepción de los derechos humanos, es evidente que no es un país civilizado".

## **Grupos de defensa de presos civiles y activistas pro derechos humanos piden la implicación de la UE**

El profesor ucraniano Ihor Kozlovsky, natural del Donetsk, lo sabe por experiencia propia. Cuando los separatistas tomaron el control de la región con apoyo ruso, decidió quedarse en la ciudad para cuidar de su hijo, que tiene síndrome de Down y está parálítico. En enero del 2016, fue detenido por agentes de la autoproclamada República Popular del Donetsk por sus posiciones pro ucranianas y pasó dos años en prisión. "Cuando los rusos llegan a territorio ucraniano primero practican el terror militar y cometen asesinatos y detenciones que solo pueden

calificarse de crímenes contra la humanidad. Luego están las acciones de los servicios especiales y las agencias de espionaje. Es una política de represión sistemática", afirma Kozlovski, cofundador de la Plataforma para la liberación de los presos políticos de Ucrania, organizadora del simposio celebrado el viernes en Kyiv.

La guerra, explica, ha llevado las prácticas rusas a un nuevo nivel. "He hablado con gente que huyó de las regiones del sur y del este y que ha visto cómo trabajan. Han creado un sistema de informantes, tienen listas con nombres y practican detenciones arbitrarias". Rusia, prosigue Kozlovski, intenta "romper mentalmente" a los presos "diciéndoles que nadie les busca, que Ucrania está perdiendo la guerra y que más les vale colaborar con ellos. Están sometidos a una enorme presión psicológica".

Petro Vyhivskyi sostiene el dossier que ha rpeparado sobre su hijo, Valentyn. Gran aficionado a la aviación, fue uno de los jóvenes que participaron en las manifestaciones pro europeas de la revolución del Maidán del 2014. A finales de ese mismo año cayó en una trampa tendida por una chica para viajar a Crimea para darle dinero para una operación y fue detenido por agentes rusos, que le trasladaron a Moscú en avión. Ha sido torturado y está pasando buena parte de su condena (once años de cárcel, acusado de espionaje) en una celda de aislamiento.

B.N.

Encontrar abogados en Rusia es un reto; son vigilados, temen ser perseguidos y pocos aceptan estos casos. A pesar de la falta de medios, de idiomas y de contactos, muchos familiares han llamado a las puertas de ministerios de Exteriores europeos, las instituciones



comunitarias o la administración estadounidense. Ahora, se han propuesto implicar a la UE y sistematizar sus esfuerzos. "Quizá podemos empezar por crear un grupo de expertos europeos y ucranianos, y luego preparar una agenda para ayudar a los afectados", plantea Olga Hryb, cuyo hermano, Pavlo, fue detenido ilegalmente en Bielorrusia en el 2017 cuando iba a visitar a una chica y llevado a Rusia, donde se le acusó de terrorismo. Tenía 18 años y varios problemas de salud. La UE y otros organismos denunciaron su caso y, en 2019, fue liberado en un intercambio de presos. Marcado por el cautiverio, ahora lucha en el ejército de su país.

Daria Fedoruk sostiene la foto de su madre, Olena Viktorina Fedurok, detenida en la región del Donetsk en el 2017 y condenada dos años después a 11 años de prisión por 'espíar' a favor de Ucrania. "Durante los 5,5 años que lleva en cautividad su salud se ha deteriorado mucho", cuenta su hija, Aun así, debe trabajar 12 horas al día.

B.N.

Tatyana Katrichenko, de la organización Media Initiative for Human Rights, especialista en las regiones del Donetsk y Lugansk, ha hecho campaña por estos presos en foros como el Parlamento Europeo o el Departamento de Estado de Estados Unidos. "La gente se sorprende mucho al oír hablar de este problema. Nosotros como como activistas pro derechos humanos no podemos encontrar a toda la gente perdida, pero es muy importante buscarlos a todos", reclama.

"A nivel internacional se está hablando de la deportación de niños pero no de los prisioneros o los civiles detenidos.

Hay que hablar más de ellos", aconseja Iryna Herashchenko, exvicepresidenta de la Rada, que ha trabajado con casos de desaparecidos y presos políticos y sigue en contacto con muchos familiares de víctimas. "Son héroes, no podemos decir al mundo que luchamos por presos anónimos, debemos decir en alto los nombres de los que conoce".